

# La integración con la UE pasa por España

La corta visita del presidente Alan García a España ha tenido importantes repercusiones, tanto en lo diplomático como en lo político, económico y social.

El primer mandatario se ha reunido con importantes autoridades, como el rey de España Juan Carlos de Borbón, el jefe del Gobierno Español, José Luis Rodríguez Zapatero, el alcalde de Madrid Alberto Ruiz Gallardón y representantes del empresario español.

En dichas reuniones el presidente ha reafirmado la vocación democrática del Perú, así como el respeto pleno a la libertad y la economía social de mercado, que apuntalan las exportaciones, el desarrollo y el mayor empleo.

En tal sentido, luego de recordar que España es el primer inversor en el Perú (con unos 4.600 millones de dólares) ha convocado a

los empresarios ibéricos a seguir invirtiendo en nuestro país.

Se dan pues las condiciones para una segunda ola de inversiones españolas en el Perú, que ofrece seguridad jurídica, estabilidad, riqueza en recursos y desarrollo social,

**¿Por qué tenemos que seguir atados a socios andinos que no creen en el libre comercio? La UE debe evaluar el pedido peruano**

lo que repercutiría positivamente en uno y otro lado. Al respecto, es alentador el acento de ambos países en la responsabilidad social de las inversiones, que fomenten el empleo, la descentralización y la movilidad social.

En tal contexto, es coherente y oportuno que el presidente haya aprovechado

su estancia en España para promover un tratado de comercio bilateral con la Unión Europea (UE), fuera del corsé de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), como en su momento lo hizo Chile.

El principal y poderoso argumento es que el Perú promueve un sistema ideológico que es incompatible con el otros socios andinos, como Bolivia, Ecuador y Venezuela, que propugnan un modelo socialista y estatista y además han expresado su reticencia a la apertura económica.

¿Por qué tenemos que seguir atados a socios andinos que no creen en el libre comercio? Las autoridades de la Unión Europea tendrían que evaluar su marco de actuación, que por principio manda negociar en bloque, para reconsiderar esta atendible solicitud peruana para un tratado bilateral.

Otro aspecto relevante de la visita ha sido la preocupación por los peruanos que radi-

can en España, en lo que Rodríguez Zapatero se ha mostrado bastante receptivo. Se ha presentado un documento, llamado la Declaración de Madrid, con una serie de recomendaciones para facilitar la vida de los peruanos en el extranjero, que debe merecer un seguimiento puntual por parte de las cancillerías.

Esta visita ha servido, entonces, no solo para reforzar los lazos históricos de hermandad que existen entre Perú y España, sino también para mostrar al mundo el nuevo rostro de un país democrático y en pleno proceso de crecimiento económico que entiende y promueve la necesidad de apertura e intercambio.

Es de esperar que España y la Unión Europea aprecien la autenticidad y profundidad de este cambio para evaluar la urgencia de ampliar los puentes de intercambio comercial con el Perú. ■■

## PIEDRA DE TOQUE

# Historia de David Galula

Mario Vargas Llosa  
Escritor



© Mario Vargas Llosa, 2007.  
© Diario "El País", SL/Mario Vargas Llosa. Prisa.com.  
Exclusivo para el diario el Comercio en el Perú.

La historia real puede, a veces, ser tan inesperada y serpentina como las mejores historias de la ficción. Para probarlo, he aquí la extraordinaria aventura de David Galula.

Durante la guerra de Argelia, en los años cincuenta, es improbable que los franceses y argelinos oyeran hablar siquiera de él y menos que imaginaran el papel que desempeñó en el desarrollo estratégico de la contienda ese capitán de origen tunecino, graduado en Saint-Cyr, que había conocido de cerca las luchas anticoloniales en Indochina, y que, ofreciéndose como voluntario, fue destinado en febrero de 1956 al frente de una compañía del Batallón 45 de Infantería Colonial, a la región de Aissa Mimun, en la Kabalia. La insurrección del Frente de Liberación argelino (FLN) llevaba dos años y el ejército francés, pese a su superioridad militar y numérica, no daba pie con bola. Carecía de una estrategia frente a la eficiencia de las acciones terroristas de un enemigo invisible, fundido con la población nativa, a la que la política represiva y la tortura sistemática empujaban cada vez más a solidarizarse con los insurgentes.

El capitán Galula inició, por su cuenta y riesgo, un experimento que sus superiores autorizaron llenos de escepticismo. Consistía en privilegiar las iniciativas sociales, culturales y políticas sobre las militares, protegiendo a los sectores moderados de las exacciones y atentados que lanzaba contra ellos el FLN, apoyando a las mujeres nativas empujadas en la emancipación femenina, involucrando cada vez más a las fuerzas indígenas en la lucha contra la rebelión, prohibiendo la tortura y el asesinato extrajudicial y comprometiendo a soldados y oficiales del Ejército francés en acciones sociales, desde la construcción de escuelas hasta tareas de primeros auxilios y sanidad en las zonas campesinas más deprimidas.

Según Alistair Horne, que ha escrito la mejor historia de la guerra de Argelia—"A Savage War of Peace: Argelia 1954-1962"—los efectos de esta nueva política fueron extraordinarios y a mediados de 1957 el FLN había sido separado de la población civil y duramente golpeado en toda la Kabalia. El ejército francés, venciendo la resistencia de sus estrategias de la vieja escuela, comenzó a poner en



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

“Galula inició, por su cuenta y riesgo, un experimento que sus superiores autorizaron llenos de escepticismo. Consistía en privilegiar las iniciativas sociales, culturales y políticas sobre las militares, protegiendo a los sectores moderados de las exacciones y atentados que lanzaba contra ellos el FLN”

práctica esta nueva metodología que, en términos estrictamente militares—no políticos, desde luego—le conseguiría una superioridad casi absoluta sobre el terreno.

Pero esa guerra estaba perdida desde el principio, porque el colonialismo repugnaba a la opinión pública francesa, que se movilizó contra ella como se movilizaría, años después, la de Estados Unidos contra la guerra de Vietnam. De Gaulle concedió la independencia a Argelia y entregó el poder a Ben Bella y el FLN. El capitán David Galula lo había previsto, en la tesis central de su filosofía: las guerras revolucionarias y contrarrevolucionarias no se ganan con armas y en el campo de acción sino con ideas y propaganda en el dominio de la opinión pública.

En 1962, un 'think tank' de Estados Unidos, la RAND Corporation, descubrió el papel (poco menos que secreto) jugado por David Galula en la guerra de Argelia y lo invitó a un simposio sobre la guerra de guerrillas. Impresionada con la solvencia intelectual del entonces teniente coronel, le encargó un libro, "Pacification in Algeria, 1956-1958", que la propia RAND Corporation tradujo al inglés. En 1964 Galula publicó

"Counter-insurgency Warfare: Theory and Practice". Estos ensayos circularon en fundaciones y agencias especializadas, y en los estados mayores, muy lejos de los lectores comunes y corrientes e incluso de los críticos políticos y militares de los medios. En 1967 David Galula murió sin sospechar la celebridad que su nombre y sus ideas sobre la guerra contrasubversiva alcanzarían años más tarde en el marco de la guerra en Iraq.

La manera como resucitó David Galula en medio del conflicto del Medio Oriente está descrita en un estudio interesante del profesor Arthur Herman, de Georgetown University, "How to Win in Iraq-and How to Lose" ("Cómo ganar en Iraq- y cómo perder"). Uno de los escasos lectores de David Galula fue el general estadounidense David H. Petraeus quien, en los años 2003-2004, se propuso aplicar sus ideas en la región norteña iraquí de Mosul que estaba bajo su administración. La 101 División Aerotransportada a

“Es todavía prematuro predecir como terminará la guerra de Iraq. Sin embargo, es seguro, a juzgar cómo se trata este tema por los diversos candidatos en la campaña electoral, que, sea quien sea el futuro presidente de EE.UU., aquella no terminará como Vietnam, con una espantada estadounidense”

órdenes del general Petraeus reabrió 1.400 escuelas de niños y niñas, y aseguró su funcionamiento, instaló y operó postas sanitarias en el campo, construyó caminos, canales de riego

y—estrella de la corona—reabrió la Universidad de Mosul. El terrorismo no desapareció pero cayó en picada y, por primera vez, la población civil comenzó a enfrentarse a los terroristas de Al Qaeda y otros grupos fundamentalistas.

El profesor Herman muestra cómo la sombra de David Galula impregna el manual de instrucciones que el general Petraeus, al recibir la jefatura de las operaciones militares en todo Iraq, repartió a todos sus oficiales, insistiendo en la necesidad primordial de colaborar con la población civil y alistar, confiándoles responsabilidades cada vez mayores, a los propios policías y militares iraquíes en la lucha contra el terror. No solo en acciones armadas; sobre todo, según la fórmula de Galula, en la creación de instituciones representativas de la sociedad civil.

La guerra de Iraq está lejos de haber terminado, desde luego. Pero lo alcanzado en el último año, según el análisis de Herman, es notable. Son los terroristas quienes están ahora a la defensiva, cada vez menos seguros en el seno de una sociedad en la que, tanto sunitas como chiitas dan cada día más muestras de fatiga y hartazgo con los atentados suicidas y colaboran con el gobierno y la contrainsurgencia. Un hecho fatal para los llamados "resistentes" es haberse empeñado en implantar la "sharia" en los pueblos que dominan. La regresión que significa prohibir a las mujeres estudiar y ejercer una profesión, aplicar castigos corporales como amputaciones de miembros y la lapidación de las adúlteras, para los sectores sunitas, los más evolucionados y modernos de la sociedad iraquí, ha hecho que se rompiera la alianza que unía a estos con los grupos fundamentalistas y los incitara a colaborar con las autoridades.

Es todavía prematuro predecir cómo terminará la guerra de Iraq. Sin embargo, es seguro, a juzgar como se trata este tema por los diversos candidatos en la campaña electoral, que, sea quien sea el futuro presidente de Estados Unidos, aquella no terminará como Vietnam, con una espantada estadounidense. Y ya no es imposible que, pese a todos los horrores que ha experimentado y experimenta todavía el pueblo iraquí, que termine con un país pacificado y sin sátrapas, que construye poco a poco, por sí mismo y con el apoyo del Occidente democrático y liberal un futuro de coexistencia, legalidad y libertad. Si así ocurre, esperemos que a alguien se le ocurra poner a una calle o una plaza iraquí el nombre de David Galula. ■■